

SECCION BIBLIOGRAFICA

Harding MEYER y Lukas VISCHER (ed.). **Growth in Agreement. Reports and Agreed Statements of Ecumenical Conversations on a World Level** (col. **Faith and Order Papers**, 108). New York, Paulist Press- Ginebra, Consejo Mundial de las Iglesias, 1984, p. 514.

Para nosotros, en América Latina, parece una preocupación lejana la del movimiento ecuménico, preocupados como estamos por una reflexión más pastoral sobre la significación del cristianismo en nuestra historia concreta. Sólo, tal vez, en el plano del discernimiento sobre la significación de las llamadas "sectas", con su impresionante empuje, se presenta el interés ecuménico en alguna forma. Pero pertenece a la responsabilidad eclesial actual de todas las comunidades y de todos los cristianos el deseo, vivamente manifestado en el Concilio y continuamente inspirado por todas partes desde el Papa Juan XXIII por el Espíritu de Dios, de conocer y, ojalá, de participar en la búsqueda de la unidad del Cristianismo. En este sentido, obras como la que queremos hacer conocer tienen un gran interés: se trata de la publicación, emprendida por el Director del Instituto ecuménico de Estrasburgo y del antiguo secretario del departamento "Fe y Constitución" del Consejo Mundial de las iglesias, de los frutos de los diálogos oficiales, con significación doctrinal, realizados entre las grandes confesiones cristianas. Son de resaltar, por su trascendencia para los católicos, los documentos que han resultado del diálogo católico con los Anglicanos, los Luteranos, los Reformados, los Metodistas, los Discípulos de Cristo y los Pentecostales. Existen muchos otros materiales que no han sido recogidos aquí, pero un hecho que es resaltado y que tiene que ver en alguna forma con América Latina, es la publicación del "Documento de Lima" (1982) sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio. Los diálogos tienen alcance doctrinal, con frecuencia, pero también hay que resaltar el interés mutuo para plantear el proyecto de la intercomunidad.

Leonardo BOFF. **Teología desde el lugar del pobre** (col. "Presencia Teológica"). Ed. Sal Terrae, Santander, 1.986, p. 148

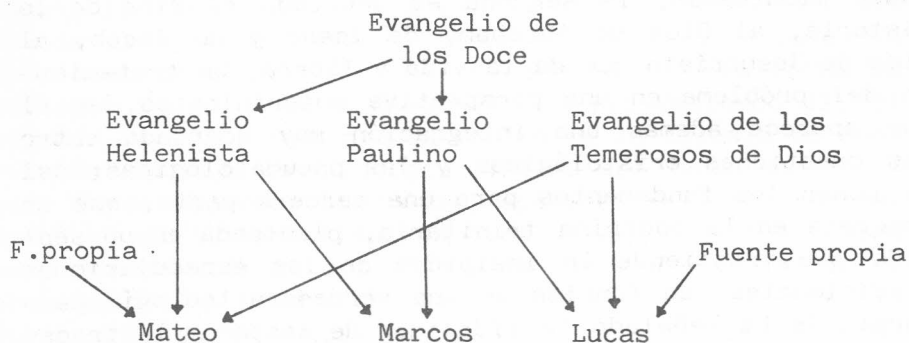
Son numerosas las publicaciones sobre la teología de la liberación, que se han ido inclusive constituyendo en colecciones, una de las cuales es ésta de "Presencia Teológica". De todos es conocido Leonardo Boff y su obra teológica, los cuestionamientos que han sido hechos a sus posiciones y los pronunciamientos de todo tipo que su obra ha suscitado. Frecuentemente, las publicaciones de Leonardo Boff, numerosas, reúnen conferencias, artículos de ocasión, publicaciones menores que, a veces, se repiten. En algunas de ellas aparece una exposición conclusiva, a la manera de una síntesis de una actividad que ha sido desarrollada ya durante un tiempo largo, como ha acontecido con la obra **"Cómo hacer teología de la liberación"**, donde se presentan los resultados muy concretos de una experiencia. En esta obra de la Editorial Sal Terrae se han reunido diferentes materiales que indicarían, si pueden ser resumidos bajo alguna intencionalidad común, lo que significa una reflexión teológica realizada "desde el lugar del pobre", como lo indica el título. En un primer capítulo se trata de señalar el nexo entre la teología de la liberación y el Concilio Vaticano II; el segundo capítulo presenta la misión de la Iglesia en América Latina bajo la tipología bíblica del "buen samaritano". Otros aspectos concretos, aparecen en los otros capítulos: el tercero titulado "los derechos de los pobres como derechos de Dios", el cuarto "lo sobrenatural en el proceso de la liberación", el quinto "cómo celebrar la Eucaristía en un mundo de injusticias", el sexto "cómo predicar la cruz hoy en una sociedad de crucificados" y el séptimo "cómo predicar la resurrección en un mundo amenazado de muerte colectiva". Poco a poco se presenta, con mejor claridad, todo este interés eclesial y pastoral, para lo cual la iluminación del Magisterio, por ejemplo, en las Instrucciones recientes, ha desempeñado un papel muy importante.

Walter KASPER. *Der Gott Jesu Christi*. Maguncia, Matthias-Grünewald, 1982, p. 406

Walter Kasper es bien conocido entre nosotros por su obra de cristología, que ya ha sido traducida al español desde hace un buen tiempo. En realidad, su intención de publicar una Teología Dogmática más amplia contemplaba la publicación de una obra anterior a la de la Cristología, precisamente ésta sobre la doctrina de Dios, que Kasper ha querido que sea considerada como la cuestión fundamental de la teología. Las presentaciones tradicionales acerca de la doctrina de Dios se han centrado en la discusión entre teísmo y ateísmo, y la verdadera cuestión de fondo, la del "Dios cristiano", no ha ocupado el lugar que le corresponde. La obra de Kasper comprende tres partes: la primera está dedicada a la problemática del planteamiento tradicional de Dios, desde la discusión del ateísmo hasta las propuestas que de ella resultan y que no han podido propiamente responder de manera convincente a las inquietudes planteadas; la segunda es dedicada al Dios de la historia, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Dios de Jesucristo que da la vida y libera, un tratamiento del problema en una perspectiva soteriológica, en el que aparece además una integración muy acertada entre las cuestiones cristológicas y las pneumatológicas; así se ponen los fundamentos para una tercera parte, que se concreta en la doctrina trinitaria, planteada en un sentido que trasciende la insipidez de las especulaciones tradicionales, en función de una verdadera teología pastoral. Se ha señalado la fidelidad de Kasper a la tradición de Tubinga, caracterizada por su firmeza eclesial, por su rigor científico y por su apertura a las cuestiones actuales. El interés teológico latinoamericano, en cuestiones como la de Dios y la de la cristología, encuentra en obras como la de Kasper una iluminación muy valiosa y comprende mejor, a partir de estudios como éste, el sentido de su originalidad y del alcance de sus aportes.

Philippe ROLLAND. **Les premiers évangiles. Un nouveau regard sur le problème synoptique** (coll. *Lectio divina* 116). París, Cerf, 1984, p. 260

Hace tiempos ya que no teníamos conocimiento de nuevas publicaciones que plantearan una posición bien diferente en relación con el origen de los evangelios sinópticos. Recientemente conocimos, a través de la recensión de Thomas P. Osborne, en la *Revue Théologique de Louvain* (1986), fasc. 2, p. 213-215, una obra de Philippe Rolland, profesor de Sagrada Escritura en Issy-les-Moulineaux. A la polémica planteada por publicaciones como la de Cl. Tresmontant, P. Grelot y J. Carmignac se añadió, en un tono muy diferente, la de Philippe Rolland, quien, después de discutir las teorías sobre la relación de los sinópticos entre ellos, teorías como la de las dos fuentes y las propuestas de Vaganay, Gaboury, Boismard y otros, propone algo realmente novedoso, que puede ser esquematizado en la siguiente forma:



Evangelio de los Doce: Al principio fue compuesto, en Jerusalén, un evangelio en hebreo o arameo, evangelio que representaba tradiciones muy antiguas de la época en la que los Doce eran responsables de la comunidad hebrea, antes del nacimiento de la comunidad griega. A este evangelio se le atribuyeron textos caracterizados por el anuncio constante de la resurrección de los muertos, la insistencia sobre el origen davídico de Jesús, anuncio de

la remisión de los pecados, adhesión de Jesús a las instituciones judías, tema de la pobreza voluntaria y preponderancia del papel de los Doce en comparación con el de la familia de Jesús.

Evangelio helenista: Fuente de los materiales comunes a Mateo y Marcos, este evangelio es una traducción al griego, aumentada con un número importante de tradiciones que se remontan a los Siete (cristianos de origen judío, pero de lengua griega), que insistían en la universalidad del mensaje cristiano y en la exigencia de la pureza de corazón enseñada por Jesús. Probablemente compuesto en Antioquía, no antes del reinado de Herodes Agripa (41-44).

Evangelio Paulino: Fuente de los materiales comunes a Marcos y a Lucas, traducción griega del Evangelio de los Doce, enriquecido con un cierto número de tradiciones orales utilizadas por Pablo o los que estaban con él en la predicación. Esta edición paulina del evangelio primitivo fue elaborada en Filipo, o en Efeso, hacia la época del arresto de Pablo en Jerusalén (hacia 58).

Evangelio de los temerosos de Dios: Fuente de la mayor parte de las tradiciones comunes a Mateo y a Lucas, pero ausentes de Marcos. Se trata de la fuente Q, pero con ciertas precisiones: documento escrito, en el que se asumió de manera bien estructurada lo esencial de la enseñanza de Jesús, Lucas sería el que conservó el orden de este documento, mientras que Mateo lo modificó de acuerdo con sus intenciones redaccionales. Dichas palabras de Jesús fueron coleccionadas en la región de Cesarea, primero bajo forma semítica antes de traducirlas al griego (por Filipo?), para paganos, amigos del judaísmo (temerosos de Dios). El tema de la apertura del cristianismo al mundo pagano se explicaría así.

En conclusión, el Evangelio de Mateo estaría basado en el Evangelio helenista (no en Marcos), en el de los temerosos de Dios (fuente Q de la teoría de las dos fuentes) y en tradiciones propias. El Evangelio de Marcos sería una fusión del Evangelio helenista y del Evangelio paulino. El Evangelio de Lucas se debió basar en el Evan-

gelio paulino, el Evangelio de los temerosos de Dios y en sus propias tradiciones. En cuanto al lugar y fecha de composición, Rolland considera que Marcos debió ser compuesto en Roma hacia 67, Lucas en las iglesias de Macedonia no antes del 62/63 y Mateo en Antioquía hacia 70.

Th. Osborne ha emitido un juicio muy positivo sobre la obra de Rolland, como una verdadera contribución para la problemática sobre el origen de los sinópticos. En realidad, la propuesta es novedosa y crea un nuevo interés por el estudio del intrincado problema, que ha hecho correr tanta tinta recientemente.

A. Ramírez

Así nos habló, Mensajes de S.S. Juan Pablo II a los Colombianos. Ed. del Comité Ejecutivo Nacional. Secretariado permanente del Episcopado Colombiano. Bogotá, 1986, p. 207.

Varias ediciones han aparecido ya con los textos de los discursos, alocuciones, etc. del Papa Juan Pablo II, en su visita apostólica a Colombia del 1º al 7 de julio de 1986. La edición que queremos recensionar es una edición popular, de vulgarización. Otras ediciones, más costosas, han sido ofrecidas para otros fines y han incluido otros textos del Papa mismo, como las manifestaciones espontáneas que tuvo en algunos lugares, o complementos que tienen como finalidad la de presentar alguna metodología para el estudio y el aprovechamiento de este material que nos dejó el Santo Padre.

Hay que resaltar, en una presentación como ésta, el carácter que han revestido los pronunciamientos del Papa, como es ya práctica establecida en todos los viajes apostólicos: se trata de un Magisterio de proclamación, en un estilo de testimonio, fundamentado en la autoridad moral que tiene la Iglesia Católica y, en concreto, su

vocero el sucesor de Pedro. Toda la palabra del Papa está además respaldada por unas actitudes muy propias de él, que despiertan un gran entusiasmo en todas partes. El estilo de su testimonio es muy esperanzador, verdaderamente constructivo, lejano de polémicas en el tratamiento de los problemas controvertidos. El estilo del evangelio, respaldado por esa actitud, reviste un matiz especial. Vale la pena profundizar teológicamente este Magisterio del Papa en sus visitas apostólicas. En un sentido teológico son de resaltar las orientaciones del Santo Padre sobre la teología de la liberación en el Discurso a los Obispos Colombianos y a los del Celam, la referencia a las Facultades de Teología y Filosofía en su Discurso a los sacerdotes. Para la Universidad, naturalmente, la alocución del Santo Padre en el acto académico sobre fe y cultura, en el que se refirió expresamente a los 50 años de la U.P.B.

A. Ramírez

LENTZEN-DEIS, FRITZLEO, et alt. **Anunciar a Jesús; ensayos de método exegético.** México. Librería Parroquial. 1984. p. 204.

Esta obra contiene cinco trabajos que son el resultado de un seminario sobre "inculturación y exégesis" realizado en la Facultad de Teología Sankt Georgen de Frankfurt, dirigido por el Profesor Fritzleo Lentzen-Deis S.J.

Como lo afirma el prólogo de la obra, los escritores de los artículos presentados, habían concluido sus estudios de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y deseaban leer junto con el profesor algunos textos evangélicos teniendo en cuenta las circunstancias de sus propios países.

El primer artículo y el de mayor extensión (p.13-84), "Las imágenes de Jesús y la actual investigación Bíblica", pertenece al Profesor Lentzen-Deis. No se puede afirmar que sea una exposición exhaustiva de un método nuevo de trabajo para la exégesis bíblica, pero sí aporta nuevas pistas para una lectura del evangelio en América

Latina, pues teniendo en cuenta los métodos tradicionales de interpretación bíblica, el horizonte de comprensión es el mundo concreto y las gentes de los países en donde se quiere vivir el Jesús de los Evangelios, y en este caso concreto, América Latina.

El argumento básico de la obra es el conocimiento de la realidad latinoamericana, y el evangelio como "modelo de inculturación". En otras palabras, la meta es el ejemplo de Jesús, quien quiso vivir radicalmente la religión de su pueblo, profundizarla con base en su íntima unión con su Padre haciéndose cada vez más judío, y se convirtió allí en el primer cristiano en Cristo: "La persona de Jesús expresa la única religión verdadera (judía al principio y cristiana después del proceso transformador que supuso su vida-muerte-resurrección) y la demuestra como siempre nueva cuando está vivida y manifestada en circunstancias cambiables" (p. 17).

El evangelio es reconocido por el autor como "modelo de acción": "El evangelista orienta su obra a obtener un efecto: transformar en la fe la vida del oyente y orientarla según el ejemplo de Jesucristo" (p. 21). Hoy el texto evangélico está en manos de la Iglesia y debe ser interpretado constantemente en forma nueva, teniendo en cuenta el sentido del primer escritor-predicador de la Buena Nueva. Pero esta interpretación puede correr un riesgo al presentar imágenes falsas sobre Jesús.

El autor se detiene a mostrar como no es posible presentar a Jesús como un revolucionario en el espíritu de la apocalíptica y cómo es necesario buscar el fundamento de su ética revolucionaria para los judíos y por lo tanto el rechazo de los jefes de su pueblo, en otro sitio. Pero tampoco es posible ubicar a Jesús entre los maestros de la Ley, como un conservador de tradiciones. Y se pregunta entonces, quién era realmente Jesús? Puede llenar nuestras necesidades concretas de hoy? para responder: "Jesús, el Cristo, es el modelo para el cristiano, hoy", tema que desarrolla en la última parte de su obra.

El peligro de convertir a Jesús en una figura simbó-

lica de programas o movimientos extremistas se deriva de que se olvida que además de las dos posiciones extremas, en tiempos de Jesús un buen número de judíos reunieron en sí, en magnífica síntesis, ambas actitudes. Esta síntesis aparece en Jesús, quien además presenta elementos originales elaborados por él. Por eso para describir la dimensión religiosa de Jesús de Nazaret del modo más concreto posible, es necesario mirar los dichos y hechos de Jesús, no sólo con categorías judías.

Un ejercicio interdisciplinar que tenga en cuenta los resultados de las otras ciencias, permite una aproximación justa a la dimensión religiosa del hombre, con una actitud de respeto frente a los otros. El investigador y observador no necesita compartir la misma fe o estar de acuerdo con ella, pero tiene que estar dispuesto a apreciarla y respetarla para poder valorar los motivos de los interlocutores para admitir la utopía o la religión como principios **"absolutos"**. Con esta libertad se debe aproximar cualquier investigador ante el texto evangélico.

Es necesario para obtener una imagen de Jesús que tenga en cuenta los resultados de las otras ciencias y que sea significativa para el hombre de hoy, comprender el alcance de la religiosidad de Jesús, la manera como Jesús habla de Dios, y el ambiente en que se desarrolla su vida. La invitación al seguimiento que hace Jesús implica sin duda asumir no sólo la ley, sino las características de la vida de Jesús; es evidente su predilección por los pobres (y quiénes son los pobres? el autor desarrolla el tema en las p. 57-60); su disposición para perdonar, su lucha en favor de la justicia, todo lo cual implica no sólo cumplir una ley sino la profundización del espíritu de la misma, "ley que recibe en Jesús un sentido que va más allá de la misma ley" (p. 78).

"Las consecuencias que se deducen de todo esto para los cristianos resultan evidentes. Si quieren seguir a Jesús no pueden depender de la riqueza y de los bienes materiales que les lleven a contentar a los hombres y

a los poderosos; de ellos se exige que busquen la justicia tal y como Jesús la predicó, imitando su espíritu humilde, con amor y respeto, pero al propio tiempo, con una decisión, intrepidez y libertad absolutas" (p.78).

Los otros temas que presenta la obra son: **"Momento y proceso vocacional"** (Mc 1,16-20) por Eloy Sánchez Román. José Ignacio Flores Gaytán analiza Mc 2, 1-12, en su artículo **"Perspectivas para una práctica liberadora de la penitencia"**. **"La necesidad de un rico"** (Lc 12, 13-21): Aproximación al pensamiento de Lucas acerca de la riqueza", es el tema que desarrolla César Alejandro Mora Paz. **"El seguimiento de Cristo y Servicio: Reflexiones en torno a Mc 10, 36-45)"** es el último capítulo de este libro que nos lleva a pensar en la necesidad de una lectura del evangelio desde el momento histórico que vive América Latina.

Lucía Victoria Hernández C.

Raymond WINLING. **La Théologie contemporaine (1945-1980)**
París, Ed. du Centurion, 1983, p. 478

Conocer el movimiento teológico de los últimos decenios y tener una visión panorámica del mismo es un propósito a la vez interesante y difícil. Al respecto conocemos obras de una gran utilidad como **Teología en el Siglo XX**, obra en tres volúmenes, publicada por la BAC, traducción del original alemán, del que también existe traducción francesa. La obra de Winling ha sido comentada muy positivamente, como una de las mejores que existen, con este propósito, en estos años. El autor ha utilizado un esquema cronológico, que le permite presentar la teología católica, no sin dejar de referirse a las corrientes teológicas protestante y ortodoxa, siguiendo una división en tres partes: la primera, el período que va desde 1945 a 1958, período marcado por la figura de Pío XII y caracterizado por una tensión conocida entre la teología oficial y la teología de renovación; la segunda, entre 1959 y 1965, período marcado por el Vaticano II; la tercera,

desde 1965 hasta nuestros días, período en el cual no nos encontramos solamente una situación de comentarios a la obra del Concilio sino también una creatividad teológica nueva. Una cuarta parte se refiere a los cambios exigidos a la teología católica por el impacto de las ciencias humanas, por la renovación ecuménica también.

Es muy interesante la manera como la obra muestra el proceso percibido en el sentido de la participación de los teólogos no europeos, de una manera muy decisiva, en el movimiento teológico de los últimos años, lo que el autor considera como uno de los hechos más importantes de la época reciente.

A. Ramírez